

sario recordar algunas de sus caracterizaciones como el —a nuestro juicio— magnífico Corbaccio de "Volpone" de Ben Jonson. Su desempeño como actor le posibilita el conocimiento directo y suficiente de cuanto podría exigir a su equipo de actores desde la perspectiva de la dirección. Esta fue su actividad más definida: director y maestro de directores. Desde 1946 hasta 1973, con la puesta en escena de "Las troyanas", la presencia de Pedro Orthus como director constituyó un auténtico factor de conmoción y formación creadoras. Sus montajes incluyeron siempre un elemento de "perturbación"; es decir, un elemento capaz de inquietar la captación puramente pasiva del espectador para convertirlo en un factor comprometido con el espectáculo mismo y, por ende, con el proceso de la creación.

"Antígona", "Montserrat", "Fuenteovejuna", "Noche de Reyes" constituyen una evidente ejemplificación de su labor directriz creadora. Esta inquietud por crear la relación del espectador con el espectáculo lo condujo a otros conjuntos dramático-teatrales para definir su teoría y su método de montaje. En 1967, con la colaboración del coreógrafo Octavio Cintolessi y el Ballet de Arte Moderno creó, organizó y montó un espectáculo teatro-danza de características manifiestamente experimentales, enriqueciendo, con una nueva dimensión, el monólogo de O'Neill "Antes del desayuno". Esta experiencia será el punto de partida de otros experimentos valiosos, como el que llevó a cabo en 1970 al estructurar un "laboratorio" para experimentación e investigación de nuevos métodos de formación y entrenamiento de actores, basados es-

tos métodos en el conocimiento y aplicación de los reflejos condicionados. Esta experiencia integró un equipo de psicólogos, investigadores y profesores de las Facultades de Medicina y Filosofía de la Universidad de Chile. La corrección de este equipo revela el rigor de la experiencia propuesta y los resultados que de ella se esperaba obtener. Estos fueron mostrados, como primer nivel de evidencia, en 1971 con el montaje experimental de la "Antígona" de Sófocles.

Tampoco olvidó Pedro Orthus la necesidad de testimoniar los conocimientos y la experiencia conseguidos. Sus artículos, ensayos e informes de sus trabajos han sido publicados tanto en Chile como en el extranjero. Tal vez sería aconsejable reunir codificadamente estos documentos, lo cual podría definir mejor los contenidos rectores del pensamiento de Pedro Orthus.

Una existencia tan rica y enriquecedora no pudo permanecer ajena al reconocimiento de sus contemporáneos. Uno de estos reconocimientos últimos, en 1974, fue la condecoración del Gobierno francés con la Gran Cruz de la Orden al Mérito, concedida por su constante preocupación por el afianzamiento de las relaciones culturales entre Francia y Chile.

Es muy probable que muchos aspectos de significación no aparezcan en este "informe" sobre el sentido de una existencia, pero también es cierto que la simple enumeración de algunas etapas existenciales expliquen el significado real de uno de los creadores del teatro chileno contemporáneo en su triple nivel de creación, espectáculo y público.

FERNANDO CUADRA PINTO

Darius Milhaud 1892 - 1974

El 22 de junio murió en Suiza el gran compositor francés Darius Milhaud. Se formó como músico en el Conservatorio de París con los maestros Gédalge, Widor y D'Indy, obteniendo los primeros premios de violín, contrapunto y fuga. Su carrera diplomática lo llevó a recorrer el mundo y sus múltiples creaciones: más de 400 Opus, tuvieron la influencia de muchos países. Entre 1917 y 1919 se encontró en la Embajada de Francia en Río de Janeiro con el embajador y poeta Paul Claudel, quien le proporcionó los libretos de sus más importantes obras dramáticas: "Cristóbal Colón" y la "Anunciación a María", entre otras.

Al regresar a Francia en 1919 se asoció al grupo de compositores conocidos como "Les Six", con Honegger, Auric, Poulenc, Germaine Tailleferre y Durey, quienes fueron influenciados por la música de Erik Satie y las ideas estéticas de Cocteau.

La obra de Milhaud abarca todos los géneros: escribió doce sinfonías; 18 cuartetos; 15 óperas, ballets y gran cantidad de música vocal y religiosa.

Desde 1940 compartió su actividad entre el Mills College, cerca de San Francisco, con sus permanencias en París, ciudad en la que llevaba una vida retirada que dedicó totalmente a la creación de sus obras.

Carlos Isamitt Alarcón 1887 - 1974

El 2 de julio murió en Santiago el compositor, investigador, maestro y pintor don Carlos Isamitt, enlutando a la música tanto como a las artes plásticas chilenas.

Dedicó su vida a destacar los valores de la tierra chilena y del continente americano tanto en su dilatada obra musical y didáctica —basada en el acervo autóctono, es-

pecíficamente el araucano— como a través de su obra pictórica y literaria.

Violinista desde los doce años, en el Conservatorio Nacional de Música fue alumno de composición de Domingo Brescia y Pedro Humberto Allende y simultáneamente se formó como pintor con Fossa Calderón y Pedro Lira. Cursó la carrera de profesor para escuelas normales llegando a ser Director General de Educación Artística y Director de la Escuela y Museo de Bellas Artes, reuniendo en sus manos los destinos de la plástica y la música chilena. Al ser nombrado, posteriormente, profesor jefe de la Sección Pedagógica del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile, creó en el Conservatorio Nacional la Cátedra de Pedagogía Musical.

Su labor pedagógica incluyó, en Bellas Artes, la reforma de la enseñanza a base del arte primitivo popular chileno y americano y creó la Escuela de Artes Aplicadas con todos sus talleres. En música introdujo el uso del folklore y de la música araucana en las etapas iniciales de la formación del niño, impulsándolo a la creación espontánea basada en el ritmo de la canción autóctona. Simultáneamente escribía artículos para dar a conocer sus métodos pedagógicos.

Párrafo aparte merece su labor de investigador. La Tierra del Fuego fue su primera fuente de estudio. Allí observó la vida y costumbres de los alacalufes y dibujó los objetos creados por esta raza. Continuó Isamitt la búsqueda del hombre y de las cosas creadas por el hombre en todo el archipiélago de Chiloé, recorriendo cada una de sus islas. Simultáneamente pintaba el paisaje chileno a lo largo del territorio, penetrándose con la vida del pueblo, su

cultura plástica, musical y legendaria. Continuó sus estudios viviendo con los araucanos en íntima convivencia. Entre 1931 y 1937, durante siete meses de cada año, vivió en las reducciones araucanas que abarcan el inmenso territorio entre Quepe y Toltén, al sur de Temuco, y desde Quele al Lago Budi. La investigación produjo un acopio inmenso de material musical, recopilación de leyendas, cuentos mitológicos, de instrumentos musicales, de danzas y costumbres; en suma, un panorama completo de las manifestaciones antropológicas y etnomusicales de la raza araucana.

Paralelamente transformaba este material musical recopilado en obras musicales artísticas. Su catálogo de sobre cien composiciones incluye partituras sinfónicas, obras para voz y orquesta de tanta relevancia como su "Friso Araucano" y la "Cantata Huilliche"; un Concierto para violín y orquesta; obras para piano; para voz y piano, entre ellos "Cantos Araucanos"; música para arpa, flauta, para violín y piano; música de cámara y música coral.

Durante años fue presidente de la Asociación Nacional de Compositores de Chile y representó al país en Congresos internacionales. Su inmensa y rica labor fue recompensada con el máximo galardón con que el Gobierno de Chile premia a sus artistas, el Premio Nacional de Arte en Música le fue conferido en 1966.

Don Carlos Isamitt, a través de casi toda su inmensa obra musical, didáctica, pictórica y literaria destacó los valores de la tierra chilena y del continente americano, creando una síntesis artística típicamente nuestra.

M. V.

R. P. Guillermo Furlong S. J.

Cuando la muerte de un amigo llega a nuestros oídos casi por casualidad, parece más triste, por lo súbita, lo inesperada. Sin embargo, a la edad del P. Furlong ella lo podía visitar en cualquier parte: la vitalidad de ese sabio encantador lo llevó a esperar en un vagón del metropolitano bonaerense.

Mi único encuentro personal con Guillermo Furlong fue en 1966, cuando lo visité en su celda del Colegio El Salvador, en Buenos Aires. Ahí estaba, temprano en la mañana, escribiendo a máquina, tan absorto en su trabajo que demoró largos minutos en percatarse de mi presencia. La entrevista se desarrolló en un ambiente casi místico, cuyo recuerdo indeleble guardo en lo más profundo de mi ser, pero con el calor humano y hasta la picardía infantil de ese investigador incansable, que incursionó en todos los campos del saber y que hizo aportes fundamentales sobre el pasado musical argentino.

Ahí nació mi interés por el estudio de la contribución musical de las misiones jesuitas del oriente boliviano: me llevó a la biblioteca del Colegio, donde hizo desfilar ante mis asombrados ojos de neófito los tesoros arquitectónicos de las misiones moxos y chiquitos. Entonces me sugirió viajar al Berí, donde encontré —curiosa coincidencia— fragmentos de la obra de Doménico Zipoli, músico jesuita a quien Furlong dedicó largos estudios.

Nuestra correspondencia posterior constituyó siempre un estímulo generoso hacia mi obra, que no podré olvidar.

Ahora, gozando de la paz del Señor, tendrá el reconocimiento continental por su aporte permanente y sólido en favor del engrandecimiento cultural de nuestros pueblos.

SAMUEL CLARO